



El destape de la prensa. Adolfo Martín-Gamero, primer ministro de Información y Turismo de Juan Carlos I (1975-1976)

Álvaro de Diego González

Editorial Universitas, S.A, Madrid, 2021

Nº páginas: 294

Reseña por Cristina Barreiro

PERIODISMO EN LA TRANSICIÓN: POLÍTICAS APERTURISTAS EN EL PRIMER GOBIERNO DE LA MONARQUÍA

El profesor de Diego presenta un atractivo planteamiento sobre la posición dinamizadora de la Prensa en el primer Gobierno de Juan Carlos I. Lo hace de la mano de quien fue su ministro de Información y Turismo, Adolfo Martín-Gamero personalidad –hasta la fecha- apenas trabajada por los estudios académicos. Gracias al manejo del archivo personal Martín-Gamero descubre una personalidad clave en la evolución

política del régimen desde el supuesto de una «transición posible» gracias a un propósito democratizador previo. A lo largo de las páginas de esta obra se nos presenta a un Martín-Gamero que durante los meses de su mandato, favoreció el empeño aperturista de la Corona mediante la ampliación del campo de juego de la prensa: un ministerio construido al amparo del ejercicio liberal de las relaciones con los medios de comunicación y que tuvo como mano derecha a Carlos Sentís. En el libro se analiza, además cómo entre 1975-78 se sentaron las bases del reconocimiento a una libertad de Prensa que había empezado a gestarse con la Ley Fraga del 66, pero donde el debate sobre las «posiciones liberalizadoras» encontró como paladín a la figura de un ministro bregado en la diplomacia internacional, con formación liberal pero en las filas de los ganadores de la Guerra Civil que sin embargo y como muchos otros, procuró flexibilizar y abrir las rígidas estructuras del Estado. Y lo hizo ganando la batalla por la libertad de información. La trayectoria vital y política del personaje, se entrelaza a lo largo de estas páginas, con el papel de la Prensa. De este modo nos ofrece una poliédrica interpretación de historia del periodismo sustentada en los episodios más relevantes del papel de la información en el proceso de cambio.

Con prólogo de Juan Antonio Ortega y Díaz Ambrona, miembro del grupo *Tácito* y protagonista destacado de los gobiernos de la Transición, el libro del profesor de Diego comienza con una Introducción que puede considerarse como una magistral lección de Historia: una síntesis precisa, rigurosa, ajustada y certera sobre el verdadero valor del proceso reconciliador de España que pone en su lugar las cesiones de todos los protagonistas sobre la base del cambio de mentalidades que posibilitó la democratización. Como uno de los más reconocidos conocedores del ámbito del tardofranquismo -avalado por una trayectoria forjada en varias décadas de estudio- Alvaro de Diego presenta un texto de obligada lectura para todos, pero muy especialmente para quienes, en las circunstancias presentes, tratan de desvirtuar con argumentos propagandísticos politizados el valor histórico de nuestra Transición.

El capítulo primero lo dedica a sintetizar la Ley Fraga y sus aportaciones en el ámbito de la liberalización para dibujar el contexto de la Prensa en los últimos años sesenta. Prosigue con la aproximación vital a la figura de Adolfo Martín-Gamero, quien fue el primer ministro de Información y Turismo de la Monarquía y una de las principales caras del reformismo democrático. Lo hace desde su papel como antiguo jefe de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y su proximidad a Castiella para resaltar el vínculo entre periodistas/diplomáticos y en su papel de antiguo embajador en Rabat durante la «Marcha Verde» cómo trampolín para la proyección internacional de su gestión, base de su futura acción en el Ministerio. El capítulo tercero aborda la génesis y acción del primer gobierno de la Monarquía, el primero postfranquista, con el forzado nombramiento de Arias, la designación –principal- de Torcuato Fernández-Miranda en la presidencia de las Cortes y del Consejo del Reino y, sobre todo, el papel del protagonista de este libro en la titularidad de Información y

Turismo, «un aperturista que revertiera el proceso de los últimos meses del franquismo» en palabras del autor. De Diego, argumenta los motivos de su designación sobre la base de su diplomacia e identidad liberalizadora frente a otras opciones menos compaginables con los ánimos constructores del proceso político que se abría como podían ser Pío Cabanillas o Carlos Robles Piquer que terminaría en Educación a instancias de Manuel Fraga. Comenzaba su tarea desbrozadora en la que el profesor de Diego, coincide con Powell a la hora de considerar que fue en el frente de la opinión pública donde «tanto el gabinete Arias como el posterior de Suárez jugaron la lucha decisiva de la reforma democrática»: en suma, en la relevancia del «Parlamento de papel». La prensa, significará, como una de las tesis fundamentales del autor en este trabajo, la apertura de un espacio de libertad, el principal instrumento de «pedagogía política» de una sociedad desmovilizada, lo que viene a complementar uno de los elementos ya argumentados por de Diego en su compeltísima *La Transición sin secretos*, de 2017.

El capítulo cuarto se dedica a explicar el proceso dirigido a desenmarañar la legislación del franquismo en los aspectos referidos a la Prensa respecto a la derogación de diversos artículos del Decreto Antiterrorista de 1975 y los cambios derivados del contexto inmediatamente posterior a los juicios contra etarras y miembros del FRAP. En el capítulo quinto, el autor, entra de lleno en el engranaje periodístico de la época en lo que supone la parte más novedosa del libro y menos estudiada hasta la fecha. Lo hace rememorando el caso de «prensa en rebeldía» surgido a través de episodios como el del periodista Huertas Clavería por delito de injurias contra el estamento castrense y reivindicando la conquista del secreto profesional –la «confidencialidad de fuentes»– como uno de los principales logros del nuevo marco de libertades pivotado en los meses del ministerio de Martín-Gamero. Explica la posición que adoptaron publicaciones como *Nuevo Diario*, *Doblón*, *Cambio 16* o *Triunfo* en el escenario de casos como el de García Herrera, del entonces militante comunista Vázquez de Prada o Martínez Soler al hilo de la nueva configuración socio-legislativa del gabinete, en otoño de 1976. La repercusión movilizadora de todos ellos consigue recrear –en base a una minuciosa consulta hemerográfica– el clima de transformación gestado en el seno de los profesionales de la información. El capítulo sexto, de plena vigencia y actualidad por las problemáticas que aborda, se centra en el modo de tratar la cuestión catalana como epicentro de la «cuestión territorial». Durante el ministerio de Martín-Gamero nacerá en Barcelona el diario *Avui*, cuya gestación se describe en este trabajo además del considerado como gran periódico de la Transición, *El País* en mayo de 1976.

No derogar, sino evitar, sería la frase que mejor define la posición de Martín-Gamero respecto al articulado referente a la «moral» de la Ley Fraga que se aborda en el siguiente capítulo del libro con el sugestivo título «sanciones y cintura» en aras de hacer cumplir la tolerancia informativa que se había propuesto. Gran valor adquiere el análisis de los expedientes sancionadores incoados que se presentan, resultado de la consulta

del AGA y que el autor sabe entreverar con los acontecimientos políticos en evolución del gobierno Arias. Resulta curioso comprobar como los mecanismos sancionadores no vinieron como consecuencia de declaraciones políticas sino de lo que de Diego llama con chispa y acierto «el erotismo que nos invade» en referencia al destape femenino en las revistas gráficas jalonado, entre otros episodios, con la aparición de *Interviú*. El último capítulo se centra en el papel de *Cambio 16* y Juan Tomás de Salas en sus tiranteces con Arias, el papel de los corresponsales extranjeros y la influencia de sus publicaciones, así como la cobertura informativa que desde el ministerio de Martín-Gamero se autorizó para el viaje de don Juan Carlos a Estados Unidos. La política desempeñada por el ministro terminará convirtiéndolo en una pieza clave en su relación con la Prensa, un respaldo, una especie de aliado, en ese imperativo cambio que la sociedad demandaba.

El autor deja traslucir el amplio espacio para la libertad de expresión que se había ido forjando en la España postfranquista: un avance en el progreso del derecho a la información. Esa transición se anclaba, en palabras de de Diego en «una serie de condiciones estructurales legadas por una dictadura autoritaria» amparadas por un cambio de mentalidad generacional. Unos españoles que buscaban la democracia, pero no una ruptura abrupta con el pasado. Y ese primer Gobierno de la Monarquía, con Adolfo Martín-Gamero, supo convertirse en catalizador de esa relación con la Prensa actuando como palanca aceleradora del cambio democrático. Un libro que, en definitiva, nos descubre a un Ministro convertido en el principal valedor del «Parlamento de papel» en el gabinete.

Estamos ante un trabajo de investigación minucioso, descriptivo en aspectos históricos y profundamente documentado en la exposición ambiental del periodismo de ese tiempo. Con un título sugerente, un lenguaje accesible y hasta irónico, un dominio contrastado del anclaje jurídico-político de la época y un minucioso trabajo archivístico, tenemos –sin duda– un libro que cubre un vacío en las monografías sobre el periodismo e incluso en los libros que abordan la historia de la prensa en la Transición.